

IDEOLOGÍA Y TERRORISMO*

M. Cristina Osorio Lagreze

La relación conceptual, no siempre clara, entre Ideología y Terrorismo, nos ha llevado a intentar una delimitación más precisa, utilizando para ello la contrastación de ambos conceptos en cuanto a características y fuentes de origen, a partir de la Ideología como eje de referencia.

Raymond Aron decía que invocando ideas es como los hombres hacen la historia. En efecto, es evidente que el hombre ha buscado, por distintos caminos, precisar sus ideas en torno al tipo de sociedad en la que vive y en especial, sobre aquella en la que querría vivir.

Podría decirse que esta contrastación de real-ideal, que mueve, orienta y aun marca el comportamiento de los individuos, es justamente lo que da origen a las ideologías. Es decir, éstas surgen de la necesidad del hombre de darle un sentido y una concepción cognitiva y moral al universo. Toda ideología es en consecuencia, una respuesta a la necesidad humana de imponer un orden intelectual sobre el mundo.

Las ideologías surgen en situaciones de crisis, cuando la concepción del mundo y del sistema imperante se torna inaceptable para determinados sectores. Este rechazo a la percepción de un presente, determina que las ideologías, como característica generalizable, partan de visiones sesgadas o parciales del mundo, de modelos estimados como negativos y por ende, de los cuales es necesario y urgente no sólo alejarse sino, la mayor parte de las veces, destruir. Mannheim

* Ponencia presentada al Primer Congreso Iberoamericano de Facultades de Derecho y Especialistas sobre "Terrorismo y Estado de Derecho" Viña del Mar - enero 1987.

señala, que las ideologías, por su propia naturaleza, están alejadas de la verdad, ya que suponen un "velo" o un "enmascaramiento" de motivos o intereses inconfesados o inconscientes. Lo claro, sin embargo, es que surgen en una sociedad y cultura determinada de la que toman necesariamente algunos de sus elementos culturales; curiosamente, cuando un grupo ideológico logra alcanzar el poder e imponer su modelo social, le resulta en la práctica imposible suprimir o arrancar radicalmente elementos de la concepción del mundo anteriormente dominante, éstos pueden aparentemente ser dominados, pero pasado un tiempo, es altamente probable que vuelvan a aflorar, incluso con mayor vigor.

CARACTERÍSTICAS

Las ideologías conforman sistemas de ideas que buscan ser explícitos y coherentes; se estructuran como modelos que se proponen explicar fenómenos sociales complejos de manera sobresimplificada, intentando de este modo, facilitar una relación consistente con programas de acción a emprender.

Por otra parte, la simplificación de situaciones de naturaleza compleja permite que personas provenientes de grupos muy heterogéneos se unan y cooperen en la concretización de ideales comunes. Estos ideales expresan valores sociales deseables, que no necesariamente son aprehensibles en forma directa, pero que de alguna manera apuntan hacia la dimensión motivacional y afectiva de los potenciales seguidores o adherentes.

Al fortalecer el compromiso afectivo con los ideales del sistema ideológico, se busca crear el sentimiento de pertenencia e identificación en el grupo que intenta modificar y superar las limitaciones o errores del sistema social vigente. La cohesión del grupo resulta indispensable, por cuanto las ideologías como ya dijimos tienden a estar en desacuerdo con las concepciones dominantes. Esta situación obliga a que toda ideología intente abarcar el máximo de aspectos cognitivos y valóricos con respecto a los hechos o situaciones con los que se enfrentarán sus adherentes, de manera tal, que todos respondan a ellas en forma uniforme y disciplinada.

Las ideologías buscan, por una parte, infundir en sus seguidores la convicción de estar luchando por ideales que al concretarse redundarán en beneficio de vastos grupos sociales y, por otra, que su modelo se difunda a través de la identificación de sus adherentes con una entidad trascendente, como puede ser una clase social imaginaria: el proletariado, en el caso del marxismo o una nación mesiánica, en el caso del nacional socialismo. Por lo tanto, constituyen un sistema de creencias donde se combinan elementos racionales y emocionales, asumiendo estos últimos con frecuencia un tono místico. Es precisamente esta tonalidad mística la que trasmite a sus adherentes la convicción absoluta de ser los únicos poseedores de la verdad y por lo tanto, co-responsables en la construcción de un mundo más justo.

La unidad de creencia y la férrea disciplina son deseables en toda ideología, pero estas características tan útiles en el momento de la acción, rigidizan el sistema y lo tornan dogmático e intolerante, provocándole frecuentemente fisuras o quiebres internos.

Dada la complejidad de los hechos sociales, resulta indispensable simplificar su comprensión definiéndolos y dándoles un sentido que logre orientar la conducta de los individuos, buscando en último término, como dice Daniel Bell, no sólo reorientar las ideas sino transformar a la gente. De este modo, cualquiera sea la meta buscada, hay un uso interesado de las ideas que permite deformar o parcializar la realidad en función de los valores buscados.

En relación a este punto es importante destacar que, si bien los valores constituyen el nivel más alto de la estructura normativa dentro del sistema social, es necesario recordar que la integración normativa no es uniforme, si se la analiza en un corte transversal o histórico o si se la estudia en un momento determinado, en relación a los distintos estratos que conforman el sistema. Si el resultado de la investigación pone en evidencia que hay una integración débil interestratos, puede presumirse, a juicio de Harry Johnson, que dicha sociedad está en una situación altamente susceptible de recibir o de engendrar corrientes ideológicas distintas a las dominantes.

Al contrastar las características de la Ideología aquí bosquejadas con el Terrorismo, podemos encontrar algunas semejanzas, como también profundas diferencias. Es así como ambos conceptos se asocian a la existencia de grupos cohesionados de individuos que comparten una base valórica y normativa común que se manifiesta en disciplina y uniformidad de pensamiento y de acción.

Ambos grupos se diferencian en cuanto a tamaño, puesto que es evidente que los grupos ideológicos son más numerosos, lo que indudablemente limita el control normativo. Los grupos terroristas en cambio, conforman pequeños grupos de acción férreamente disciplinados.

En un nivel más profundo, observamos que las ideologías se mueven en un plano abstracto-teórico de ideas, a partir de las cuales se propicia instaurar un determinado modelo de sociedad. Los grupos terroristas en cambio, diseñan básicamente estrategias políticas de lucha armada, moviéndose por lo tanto, en el plano de la acción.

FUENTES DE LA IDEOLOGÍA Y DEL TERRORISMO

Una de las situaciones, más generalizada, que producen deformación de las ideas es la existencia de tensión al interior del sistema social. Esta tensión puede derivarse de frustraciones producidas por el inadecuado funcionamiento de algunos aspectos del sistema que pone en evidencia, por ejemplo, desigualdad en la distribución de oportunidades, recursos, recompensas o participación, particu-

larmente en el plano de la toma de decisiones. Esta insatisfacción se produce obviamente a nivel de las personas y, por tanto, el grado de tensión dependerá del número e intensidad en que éstas se vean afectadas. Se ha observado, así mismo, que cuando la insatisfacción afecta o dice relación con los valores sociales, la tensión no sólo se agudiza sino que tiende a generalizarse. Evidentemente éste es el nivel más grave y profundo de tensión puesto que produce un debilitamiento en la estructura cultural al perder el sentido regulador de las normas y, por ende, su condición de favorecedora de la cohesión social. En estas circunstancias cualquier ideología que reordene o proponga líneas nuevas de orientación, tendrá una alta probabilidad de éxito.

Debemos señalar, sin embargo, que en todo sistema social existe un grado variable de tensión social interno producido, en parte, por la incompatibilidad que se observa entre algunos valores sociales y la práctica de éstos, como también derivada de un permanente desequilibrio entre las demandas y la adecuada satisfacción de éstas. El equilibrio social sólo constituye una aspiración del hombre que lo impulsa a buscar permanentemente nuevos caminos.

Una situación diferente, pero también productora de tensión social, la constituye la anomia. Emile Durkheim captó este fenómeno social y lo describió, en su obra "La división del trabajo", como: una sensación de vacío social del hombre producto de relaciones sociales inestables y difusas que le provocan incertidumbre sobre el futuro. Es decir, la anomia pone en evidencia una inadecuación a los patrones culturales de interacción social que pueden asociarse a dos situaciones:

- a) Al impacto que produce un cambio violento en el sistema global, en alguna de las esferas del sistema, lo que provoca un desajuste que puede llegar a generalizarse. Por ejemplo: una brusca y prolongada contracción en las fuentes de empleo afectará no sólo la esfera laboral, sino que puede llegar a producir una confusión generalizada en torno al comportamiento que se debe asumir. Es posible que exista consenso en cuanto a la necesidad de hacer algo, pero mientras el sistema político no tome decisiones claras y efectivas es dable esperar que se produzca una considerable confusión, que sólo favorecerá al surgimiento de ideas falsas sobre las causas de la situación, sobre la gravedad de ella y también sobre los derechos y obligaciones que tienen al respecto, los diversos integrantes del sistema.
- b) Otra condición propiciadora de anomia, se relaciona con la capacidad diferenciada, por estratos, de absorber la velocidad de los cambios derivados de los avances científicos y tecnológicos. Esta situación favorece la agudización de las diferencias valóricas interestratos. Por otra parte, debemos reconocer que los cambios sociales implican, en general, beneficios para unos y pérdidas para otros, siendo dable esperar que, entre estos últimos, haya quienes alimenten sentimientos de amargura y rebelión, condiciones coadyuvantes en el

surgimiento de actos de violencia. La sostenida y creciente tensión social desencadenará, tarde o temprano, en violencia social.

La violencia social no es otra cosa que una forma de resolver la tensión social por parte de la masa, que desplaza su frustración hacia personas o grupos que en general tienen poco que ver con dicha frustración; esto se conoce como conducta escapista. Los ideólogos usan estas situaciones y combinan la receptividad de los grupos frustrados, con la vulnerabilidad del "chivo expiatorio" elegido. Parsons señala, al respecto, que la selección del "chivo expiatorio" no sólo está determinada por la vulnerabilidad sino que siempre está vinculada simbólicamente con las frustraciones de quienes lo han elegido.

En cuanto a los partícipes en la conducta escapista, en general, son víctimas de la propaganda ideológica que los engaña deliberadamente para lograr su movilización. Así, frustración y escapismo pasan a constituir la combinación perfecta para dar origen a la conducta terrorista.

Conviene diferenciar aquí claramente los líderes de los seguidores entre los integrantes de grupos terroristas. Algunos estudios europeos señalan que los líderes provienen preferentemente de niveles socioeconómicos y culturales medio-alto y alto, condición que les permite no sólo tener una mayor educación sino que están en mejores condiciones para percibir sus propias frustraciones ideológicas, como aquellas que están latentes o se expresan en actos de violencia social aislada o en conductas anómicas. En cambio los seguidores potenciales o masa actuante, son fáciles de reclutar entre personas de estratos bajos, especialmente en los países subdesarrollados. En estos sectores, las condiciones de vida favorecen la predisposición de los individuos a tener visiones extremadamente simplificadas del mundo en general y de lo político en particular: blanco o negro, bueno o malo, sin matices intermedios, posiciones que les permiten identificarse fácilmente con soluciones simples, drásticas y rápidas.

Por último, parece necesario agregar otra variable interviniente en el fenómeno: la socialización autoritaria. Esta característica muy frecuente de encontrar, al menos en nuestra realidad entre los estratos bajos, donde no sólo se dan órdenes verticales sino que además se emplea preferentemente el castigo físico, contribuye también a la adopción de actitudes de rebelión, de acuerdo a los clásicos estudios de Adorno.

Todas estas características nos hacen pensar que los esfuerzos por desarraigar el terrorismo, no pueden ir sólo por los caminos del desarme de sus cuadros o de sus estrategias de lucha sumada a una legislación que tipifique y sancione dichos actos, sino que además se debe, por una parte, buscar alternativas que intenten reducir, en forma drástica y efectiva, las condicionantes de la tensión social y, por otra, intentar reforzar a todo nivel los valores sociales de consenso.

Hemos tipificado aquí la ideología como modelo simplificado que interpreta la

realidad y propone alternativas cognitivas y valóricas, en general opuestas a las imperantes. Los grupos terroristas, en cambio, si bien exaltan valores opuestos a los dominantes, parecen carecer de un modelo estructurado y coherente de la sociedad a la que aspiran. Constituyen más bien grupos que rechazan violentamente los sistemas institucionales y valóricos vigentes, situación que los lleva a organizarse en grupos pequeños que favorecen la cohesión y disciplina y que les permite al mismo tiempo demarcar claras fronteras con su entorno.

Constituyen grupos altamente disciplinados respecto a normas que ellos mismos se han fijado, subrayando la lealtad hacia sus integrantes y, al mismo tiempo, la separación dogmática en las relaciones intra y extragrupo. Edwards Shils habla de grupos "primarios protoideológicos", describiéndolos como grupos que no elaboran una moral coherente ni una doctrina intelectual, por lo que carecen de una visión fundada o sistemática de la sociedad que los rodea, además gran parte de ellos también carecen de una imagen coherente del orden que buscan implantar.

SÍNTESIS

Al contrastar ambos términos observamos que:

1. *La ideología* conforma un sistema de ideas, un modelo de sociedad a instaurar. Se mueve por lo tanto a nivel abstracto-teórico de las ideas. *El terrorismo* en cambio, constituye esencialmente una forma de lucha política, es decir, se mueve en el nivel empírico de la acción armada.
2. Las *ideologías* agrupan a sus adherentes en torno a valores sociales deseables. *El terrorismo* en cambio canaliza las frustraciones y las conductas nihilistas de los individuos para destruir el sistema social vigente. Ambos propenden a formar grupos cohesionados sobre la base de mística y disciplina.
3. La tensión social sostenida y creciente desencadenará tarde o temprano en violencia social, fenómeno que favorece el surgimiento de grupos terroristas.
4. Todo proyecto tendiente a erradicar el terrorismo debe combinar 3 tipos de acciones:
 - 4.1. la represión y desarme de los grupos terroristas,
 - 4.2. una legislación que sancione específicamente estos delitos, y
 - 4.3. programas de acción social tendientes a mejorar las condiciones generales de vida de la población.